



presente  
continuo  
org

# INCERTIDUMBRE COMPARTIDA: ARTE, CIENCIA Y ESCALAS INVISIBLES

Por Lucía Stubrin

Fundación Williams, Fundación Bunge y Born  
Con la participación de Fundación Andreani



ORGANIZAN

FUNDACIÓN  
**WILLIAMS**

FUNDACIÓN  
ANDREANI

PARTICIPA

# **INCERTIDUMBRE COMPARTIDA: ARTE, CIENCIA Y ESCALAS INVISIBLES**

Por Lucía Stubrin

Fundación Williams, Fundación Bunge y Born  
Con la participación de Fundación Andreani

*Bitácora del seminario de Mónica Bello en el Programa Presente Continuo 2024*

## 1. Introducción: poética de lo invisible

El último seminario del ciclo de formación del Programa Presente Continuo 2024 estuvo coordinado por Mónica Bello, curadora española especializada en los cruces entre arte, ciencia y tecnología. Su reconocida trayectoria al frente del programa *Arts at CERN* [*Centre Européen de Recherche Nucléaire*] (Suiza), así como su articulación permanente con instituciones científicas y artistas contemporáneos, le confieren una perspectiva aguda y transversal sobre el campo del arte contemporáneo y las ciencias experimentales. Esta experiencia fue clave para propiciar una instancia final de evaluación crítica, más centrada en abrir preguntas que en cerrar conclusiones.

El seminario fue precedido por una masterclass en la que Bello recorrió su trayectoria curatorial, presentó obras clave que definen el campo arte-ciencia en la actualidad, y compartió una mirada sensible sobre las formas de pensar con incertidumbre. Lejos de proponer un método único o una posición cerrada, su planteo curatorial se define como una práctica de escucha, de co-pregunta, de intervención situada.

El eje conceptual del seminario giró en torno a la exploración de lo invisible: aquello que, como la materia oscura o los rayos cósmicos, no puede ser aprehendido de forma directa pero condiciona la estructura misma del universo. Para abordar estas dimensiones, se sumó al trabajo la física e investigadora argentina Dra. Carla Bonifazi (Instituto de Ciencias Físicas-ECYT\_UNSAM-CONICET e Instituto de Física-Universidade Federal do Rio de Janeiro), especialista en física de partículas, quien aportó una aproximación científica rigurosa a los sistemas que escapan a la percepción humana. A partir de su exposición, los y las participantes fuimos convocados/as a interrogar las relaciones entre invisibilidad, percepción, tiempo, escala, y formas de narrar lo real.

Este seminario funcionó como cierre del proceso formativo, cuando los proyectos artísticos de los cinco grupos estaban en etapa avanzada. Lejos de ser una instancia evaluativa tradicional, fue un espacio para pensar críticamente lo producido, en diálogo con los marcos epistemológicos, éticos y estéticos que atraviesan el cruce entre arte y ciencia en el siglo XXI. Pero, además, funcionó como una oportunidad para ensanchar el campo de posibilidades creativas, desestabilizando lo ya consolidado y abriendo nuevas preguntas sobre la continuidad o expansión de las obras. En ese gesto de alejar el horizonte de certezas, el seminario propició un modo de acompañamiento que no clausura, sino que impulsa; que no corrige, sino que potencia. Allí radicó su mayor potencia: en ofrecer herramientas conceptuales, sensibles y curatoriales para que los proyectos no solo se cierren, sino también puedan mutar, desplazarse o reconfigurarse en futuras instancias de trabajo artístico.



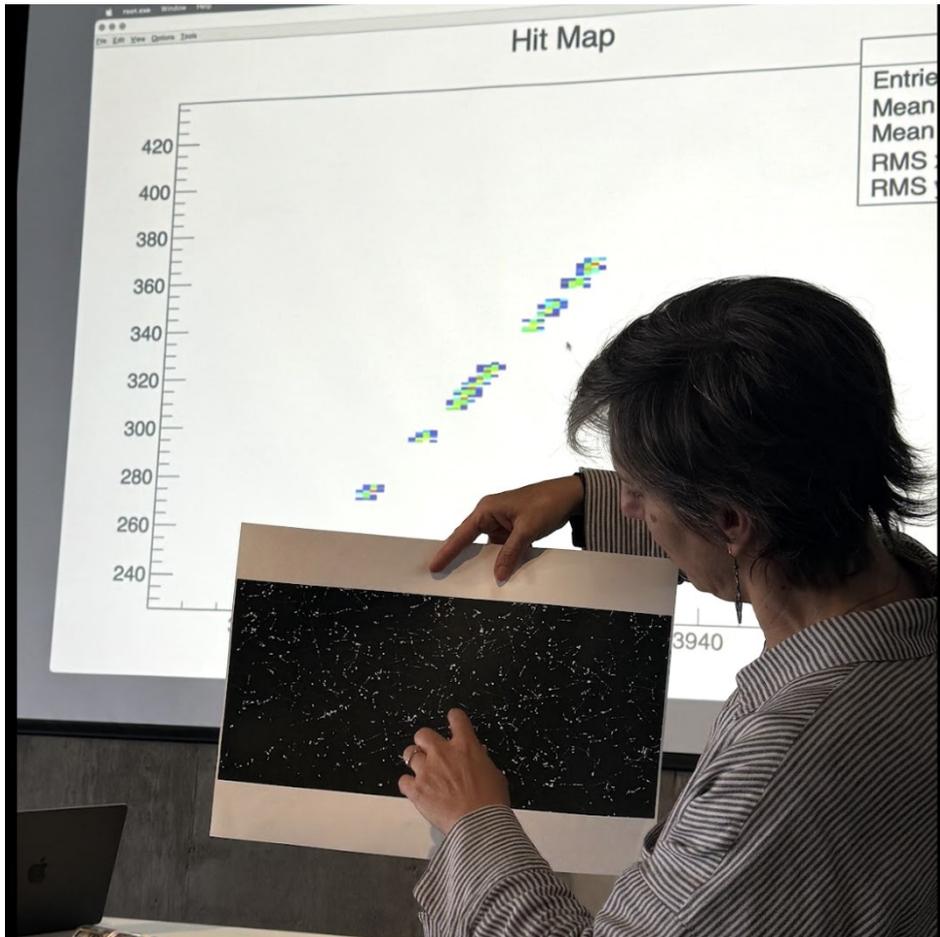
## 2. Procesos, herramientas y ejercicios: el pensamiento como práctica especulativa

El seminario fue también un espacio de trabajo intensivo, orientado a interrogar los supuestos, estrategias y políticas de sentido presentes en los proyectos. La consigna fue clara: alejarse de la ilustración científica para pensar en la práctica artística como una tecnología especulativa, capaz de ensayar formas alternativas de conocimiento.

Las jornadas incluyeron momentos de presentación grupal, discusión abierta, análisis de referentes, y escucha colectiva. Se profundizó en conceptos como escalas inabarcables, materia no representable, datos como ficciones productivas, incertidumbre epistemológica y poética de lo no humano. Uno de los momentos más estimulantes fue el análisis de las tensiones entre arte y ciencia a partir del marco de la física contemporánea. La pregunta no fue cómo representar partículas o modelos científicos, sino cómo dejarse afectar por sus modos de construcción del mundo. ¿Cómo incorporar a la práctica artística la noción de que el 95% del universo está compuesto por materia y energía que no podemos ver? ¿Qué forma estética puede tener esa ignorancia activa?

En este contexto, se trabajó sobre la noción de experimento especulativo como forma de pensar sin prueba definitiva, como un modo de sostener preguntas sin necesidad de clausura. Esta idea resonó con fuerza entre los grupos, que en todos los casos habían desarrollado propuestas basadas en dispositivos complejos, narrativas no lineales o formas híbridas de lenguaje.

El intercambio con la figura curatorial permitió desnaturalizar ciertas decisiones estéticas y técnicas, e instalar un clima de revisión crítica que fortaleció el trabajo colectivo y el planteo de los proyectos artísticos que, hasta ese momento, cada grupo había elaborado.



### 3. Intercambios críticos sobre los proyectos artísticos

A continuación se sintetiza el intercambio producido entre los grupos de trabajo y la curadora durante el seminario, en torno a los cinco proyectos desarrollados durante el año. En todos los casos, se buscaron observar las líneas de fuerza de cada propuesta, sus posibilidades de expansión, y los desafíos que aún se abrían.

### **Grupo 1: Argentoratum**

El proyecto fue valorado por su trabajo con el territorio como archivo afectivo y material. A partir del registro visual y sonoro del perfil del Riachuelo, se desarrolló una escultura robótica parlante que condensa capas de contaminación, historia y memoria ambiental. Se señaló la coherencia entre el proceso de deriva por el río –como experiencia fundante del programa– y la producción de un objeto que transforma esos recorridos en forma abstracta, sonora y simbólica. El proyecto opera en la tensión entre lo mecánico y lo sensible, entre la ruina y la voz. Se destacó también la capacidad de la obra de producir una síntesis glocal, que pone en diálogo las huellas materiales del Riachuelo con los dispositivos globales de lectura y reproducción tecnológica. Se hicieron sugerencias respecto de las características del objeto y de su estrategia de montaje.

### **Grupo 2: BotU. Tan fantástico como imperfecto**

La instalación plantea una propuesta provocadora: entrenar un sistema de inteligencia artificial para que sueñe, en lugar de producir. El dispositivo se construye como un entorno híbrido donde lo performativo, lo escenográfico y lo algorítmico se encuentran. En el intercambio, se reflexionó sobre las implicancias políticas de este giro: desplazar la IA de la lógica utilitaria y llevarla a una zona de deseo, de afecto, de fabulación. La obra pone en juego una crítica a la automatización productivista desde una estética de la lentitud y lo onírico. Se consideró que el proyecto alcanza un equilibrio interesante entre forma, contenido y desafío conceptual, abriendo preguntas sobre las relaciones entre tecnología, subjetividad y sueño como forma de resistencia. Se hicieron sugerencias respecto al diseño de la instalación en el espacio.

### **Grupo 3: Chuelo**

Este grupo desarrolló una instalación multipantalla con dispositivos recuperados, que problematiza la sobreinformación y los residuos digitales. La obra fue leída como una crítica a la tecnofilia y una intervención sobre la estética de lo saturado. Se discutió la idea de “fragmentación visual” como estrategia para desarticular la transparencia tecnológica y generar incomodidad. También se puso en discusión el uso de materiales reciclados como decisión ética y estética para reforzar el mensaje de la obra. Se señaló como un acierto la capacidad de la instalación de generar una sensación de colapso sensorial, sin perder coherencia formal.

### **Grupo 4: La llorona**

La propuesta se presenta como un ecosistema mecánico y orgánico, construido con barro, mangueras, motores y estructuras de alambre, que se degrada progresivamente. La instalación funciona como un organismo frágil, que exuda fluidos y se deshace ante los ojos del espectador. El intercambio giró en torno a la capacidad expresiva del dispositivo: más que representar el daño ecológico, lo encarna materialmente. La llorona fue leída como una “máquina de llorar”, un espectro posthumano anclado en la imaginería popular latinoamericana que transforma un circuito cerrado de agua contaminada en símbolo afectivo. Se reconoció en esta obra un cruce potente entre tradición, circularidad, tiempo y sistemas híbridos.

### **Grupo 5: RCN\_5. Un expediente de arqueología invertida**

Este grupo desarrolló una instalación multimedial que toma la forma de una cápsula biotecnológica proveniente de un futuro especulativo. El relato propone la existencia de una empresa que convierte desechos cloacales en biocombustible, y se despliega como archivo de esta civilización imaginaria. La obra combina organismos vivos, sensores, bacterias, código y ficción narrativa. Se destacó la capacidad del proyecto de articular una crítica a las lógicas extractivistas desde un relato performativo, situado en el Riachuelo

pero extrapolado hacia una arqueología futura. Uno de los aportes más novedosos del grupo fue la creación de una criptomoneda asociada a la gestión de residuos: un gesto conceptual que cruza economía, ecología y tecnología en clave crítica.

#### **4. Lo curatorial como espacio de traducción y mediación**

Uno de los ejes que estructuró este último seminario fue el entendimiento de lo curatorial no como una instancia de juicio ni como una jerarquía de validación de las obras, sino como un espacio de mediación entre distintos campos de saber, lenguajes y sensibilidades. Desde esta perspectiva, la figura curatorial opera como una interfaz porosa, que no traduce literalmente, sino que posibilita fricciones productivas entre discursos divergentes.

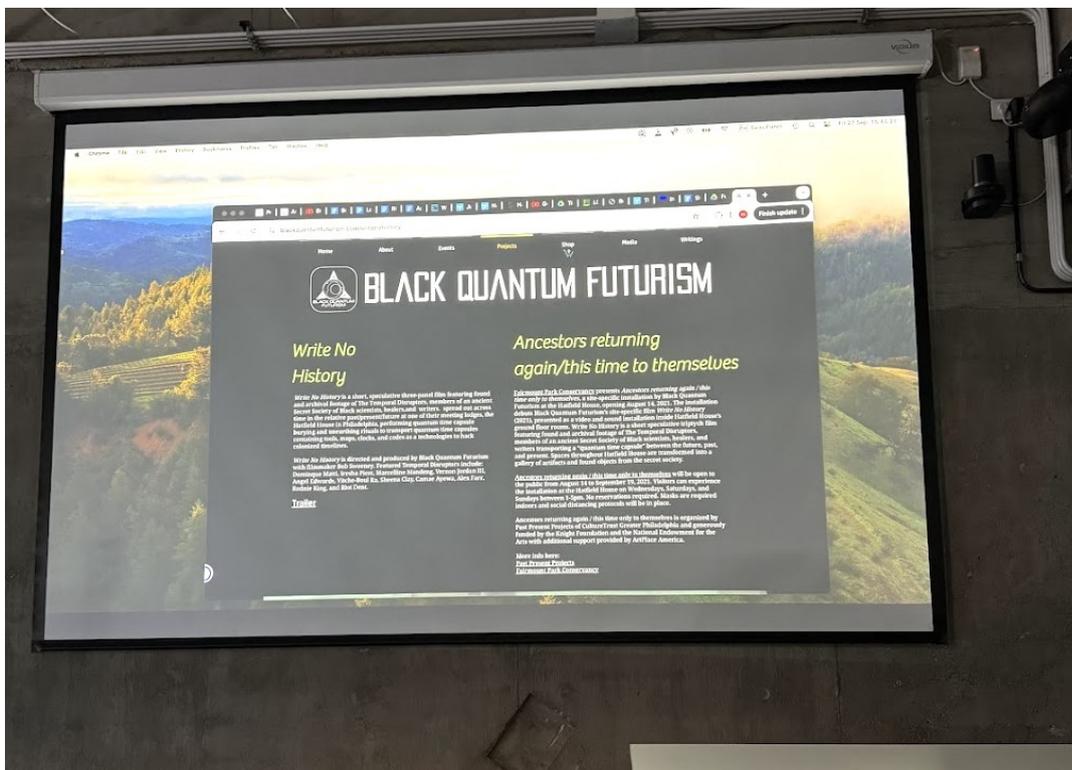
En un contexto como el que fomenta el cruce arte-ciencia-tecnología, donde las nociones técnicas, las epistemologías y los dispositivos pueden volverse opacos para quienes no pertenecen a determinadas disciplinas, lo curatorial emerge como un ejercicio de traducción situada. Esta traducción no busca allanar los sentidos, sino sostener el disenso, iluminar tensiones y acompañar procesos que no tienen aún una forma definitiva.

Durante el seminario, esta concepción de lo curatorial permitió abordar los proyectos artísticos desde una lógica de escucha y relectura, proponiendo desplazamientos que no negaban la autoría sino que la enriquecían. En lugar de preguntar “qué significa esta obra”, el enfoque fue: “¿Qué dimensiones no pensadas está activando esta obra? ¿Qué otras preguntas podría permitir? ¿Qué espacios de lectura o experiencia abre?”.

Este posicionamiento habilitó, además, que los grupos pudieran reformular supuestos propios de sus obras sin que ello implicara una pérdida de consistencia. Por el contrario, varias de las propuestas encontraron en esta

instancia la posibilidad de hacer más nítidas sus decisiones formales, conceptuales o materiales. La figura curatorial, en este caso, funcionó como dispositivo de amplificación crítica, no de corrección.

Desde este enfoque, el arte se posiciona no como un campo autónomo e impermeable, sino como un lugar de interlocución entre sistemas de saber, donde la incertidumbre y la ambigüedad no son debilidades, sino condiciones necesarias para una práctica contemporánea consciente de sus límites. Este seminario ofreció, en ese sentido, una oportunidad concreta para experimentar el pensamiento curatorial como metodología: no como algo externo a la obra, sino como una herramienta que se entreteje con la producción, activando sentidos latentes y ensayando modos de pensar en común.



## 5. Cierre: imaginar sin ver, pensar desde lo desconocido

El cierre del seminario –y con él, del proceso anual de formación del Programa Presente Continuo 2024– no fue una instancia de conclusiones sino de apertura. Lo que quedó como saldo no fueron respuestas cerradas ni sistematizaciones exhaustivas, sino una serie de interrogantes que se volvieron más potentes a medida que fueron compartidas, elaboradas y colectivizadas.

En este marco, el lugar del arte como modo de pensamiento especulativo se vio fortalecido. Frente a un mundo donde la técnica tiende a modelar la experiencia según lógicas de eficiencia, predictibilidad y control, el arte aparece como una práctica que no busca resolver sino habitar el no saber, sostener la pregunta sin necesidad de respuesta, hacer visible aquello que no tiene representación estable.

Las nociones científicas abordadas durante el seminario –como materia oscura, rayos cósmicos, escalas subatómicas o eventos de altísima energía– son ejemplos paradigmáticos de fenómenos que escapan a la percepción directa. Sin embargo, estructuran nuestra existencia. La física contemporánea ya no describe objetos, sino relaciones, campos, fluctuaciones. En este sentido, el arte contemporáneo, cuando trabaja desde la intuición, la metáfora, el afecto y la especulación, se vuelve un aliado inesperado de la ciencia: no para ilustrarla, sino para acompañar su desborde.

Todos los proyectos desarrollados durante el programa dieron cuenta de este desafío. A través de máquinas que sueñan, cápsulas biotecnológicas del futuro, paisajes hablantes, sistemas de lágrimas automatizadas o pantallas colapsadas de información, lo que se puso en juego no fue la verdad científica, sino la posibilidad de imaginarla desde otros lugares. Desde el deseo, la precariedad, la emoción, la ficción, la sustentabilidad, la belleza.

Así, el arte se convirtió en un espacio de pensamiento encarnado, que no representa teorías sino que las hace vibrar en otros registros. Como señalaron

varias participantes en la última jornada, trabajar con nociones tan abstractas como la energía oscura o las partículas invisibles no fue una manera de volverse científicos, sino una forma de entender que la conciencia de lo desconocido también puede ser una potente interfaz de exploración crítica.

Que no saber, si se habita con sensibilidad, puede abrir mundos.

Esta es, quizás, una de las principales enseñanzas del seminario y del programa en general: el cruce entre arte, ciencia y tecnología no busca síntesis imposibles, sino zonas de contacto, zonas donde las disciplinas se tocan, se rozan, se confunden. Y en ese roce, en ese punto de inestabilidad, aparece una posibilidad genuina de conocimiento.

Como dijo una de las becarias en el cierre:

*"Aprendí que no se trata de entender el universo, sino de dejarme afectar por su misterio. Y desde ahí, crear algo que no existía antes"* [Bitácora del último día, viernes 27 de septiembre de 2024].

